

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 517

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

¡Cuántos son los que justifican su falta de Fe diciendo: "Yo creería si viese un milagro"! Para tales personas repetimos en nuestras páginas uno de los más asombrosos, constatables y actuales milagros que basta para deshacer cualquier excusa.

Hace más de doce siglos que sucedió el primero y más prodigioso milagro Eucarístico en la Iglesia Católica.

Allá por los años 700 de la Era Cristiana, en la ciudad de Lanciano, vivían en el Monasterio de San Legonsiano los Monjes de San Basilio y, entre ellos, había uno que no estaba muy firme en su fe, que sobresalía por su cultura mundana pero desconocedor de la ciencia de Dios. Día a día, su fe parecía vacilar, y era

perseguido por la duda de que la Hostia Consagrada fuera el verdadero Cuerpo de Cristo y el vino consagrado fuera Su Sangre.

Pero la gracia divina nunca lo abandonó, haciéndolo orar continuamente para que esa punzante espina saliese de su corazón.

Sucedió entonces que, una mañana celebrando la Santa Misa, atormentado más que nunca por esta duda, después de pronunciar las palabras de la consagración, él vio que la Hostia se convertía en carne viva y que el vino también se convertía en sangre.

Amedrentado y confuso ante tan grande y estupendo prodigio, permaneció como transportado en un éxtasis divino, y con el rostro bañado en lágrimas, se volvió hacia las personas presentes y dijo:

"Oh, testigos afortunados, a quienes para confundir mi incredulidad Dios bendito ha deseado manifestarse en el Santísimo Sacramento, haciéndose visible a nuestros ojos. Venid, hermanos, y maravillaos ante nuestro Dios tan próximo a nosotros. Contemplad la Carne y la Sangre de nuestro amadísimo Cristo".

A estas palabras, los fieles acudieron presurosos al Altar, y comenzaron a llorar y pedir misericordia. Luego la noticia se propagó por toda la pequeña ciudad, transformando a todos los monjes.

La Hostia-Carne se presentaba, como aún hoy se

puede observar, con un color ligeramente oscura, tornándose rosado si es iluminada por el lado opuesto, y tiene una apariencia fibrosa; la Sangre era de color terrosa (entre amarillo y ocre), coagulada en cinco fragmentos de forma y tamaño diferentes pero, no obstante -¡oh maravilla!- por inspiración divina y quizá para confundir a algún incrédulo, habiendo sido pesados en la balanza que se pidió al Arzobispo que era Fray Antonio de San Miguel, **se encontró que uno pesaba igual que todos, lo mismo que tres y el más pequeño lo mismo que el más grande.**

Tan grandiosa reliquia se muestra a quien quiera verla, el segundo día de Pascua, después del mediodía.

Apaciguada y serenada la emoción que había invadido a todo el pueblo, y después de dar gracias al cielo, estas reliquias fueron con toda solemnidad guardadas en un Tabernáculo de marfil, mandado

construir por los jefes de la ciudad.

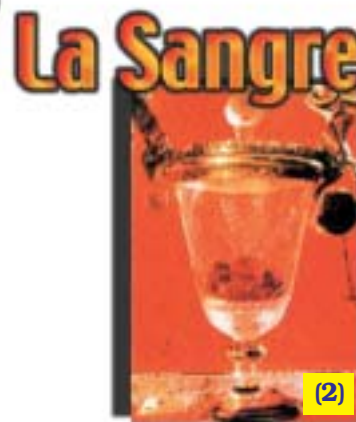
A partir de 1713, hasta el día de hoy, la carne se conserva en una custodia de plata (1), y la Sangre en un Cáliz de cristal (2).

Ante el reconocimiento eclesiástico del milagro, a partir del año 1574 se unieron también el pronunciamiento de la ciencia moderna a tra-

vés de minuciosas y rigurosas pruebas de laboratorio.

Desde 1252 estas reliquias estaban custodiadas por los Frailes Menores Conventuales en la iglesia de San Francisco, quienes en noviembre de 1970, con el permiso de las autoridades eclesiásticas, decidieron confiar a dos médicos de renombre profesional y de gran idoneidad moral, el análisis científico de las reliquias.

Para este trabajo encomendaron al doctor Eduardo Linoli, Jefe del Servicio de los Hospitales Reunidos de Arezzo y además docente libre de Anatomía Patológica y de Química y Microscopía Clínica, para que asesorado por el profesor Ruggero Bertelli, Profesor Benemérito de Anatomía Humana Normal en la Universidad de Siena, procedieran para hacer los exámenes.



Después de algunos meses de trabajo, exactamente el 4 de marzo de 1971, los examinadores de las reliquias publicaron una relación que contenía los resultados de los análisis:

- La carne es verdadera carne.
- La sangre es verdadera sangre.
- La carne es de tejido muscular del corazón (miocardio, endocardio y nervio vago).
- La carne y la sangre son del mismo tipo sanguíneo (AB) y pertenecen a la especie humana.
- En la sangre fueron encontrados, además de las proteínas normales, los siguientes minerales: cloratos, fósforo, magnesio, potasio, sodio y calcio.
- La conservación de la carne y sangre se encuentra en estado natural desde hace doce siglos y fueron expuestos a la acción de agentes atmosféricos y biológicos, representa un fenómeno extraordinario.

Antes de publicar el documento sobre el resultado de las investigaciones realizadas en Arezzo, los doctores Linoli y Bertelli enviaron a los frailes un telegrama en los siguientes términos:

“Y EL VERBO SE HIZO CARNE”

Y es así que el milagro Eucarístico de Lanciano, desafiando la acción del tiempo y de toda la lógica de la ciencia humana, se presenta ante nuestros ojos como una prueba más, viva y palpable, de que lo de: “TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTE ES MI CUERPO”, más que un simbolismo simple como puede parecer, es la señal Divina de que en el

Sacramento de la Comunión está el alimento de nuestro espíritu, de nuestra fe, de nuestra esperanza en las promesas de Cristo para nuestra salvación:

“Aquel que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día” (Juan 6, 54).

En 1886 el Arzobispo de Lanciano certificó que había algunos fragmentos de las especies de pan claramente visibles en la Carne. El 9 de julio de 1868, las lluvias que duraron 45 días, habían inundado la campiña. La apesadumbrada gente pidió al Vicario General que se hiciera una procesión con las Santas Reliquias. A pesar de la lluvia la procesión se inició desde la iglesia de San Francisco, y, cuando había apenas avanzado hasta la plaza, comenzó a soplar un violento viento austral que dispersó todas las nubes.

Ante este milagro, que los corazones de los incrédulos se ablanden; que los separados de la Iglesia Católica encuentren el camino del rebaño; que la religión católica se regocije y alegre, pues se le ha revelado y confirmado visiblemente aquello que profesa y en lo que cree.

**IMPRIMATUR: † Mons. Manuel Menéndez
Obispo
Obispado de San Martín
Provincia de Buenos Aires, Argentina**

NOTA 8

KEMPIS
Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

CAPITULO 9

Obediencia y sujeción.

**Vivir bajo el imperio y juicio de otro.
(para religiosos y consagrados)**

1. Gran cosa es permanecer en obediencia y vivir bajo un superior y no ser dueño de sí mismo.
2. Es mucho más seguro obedecer que mandar.
3. No pocos viven bajo obediencia más por necesidad que por caridad; estos tales se sienten habitualmente afligidos y con facilidad se entregan a la murmuración. Y es evidente que no conseguirán la libertad de espíritu, a menos que se sometan de todo corazón, por amor de Dios.
4. Anda de acá para allá y dondequiera que fueres no hallarás descanso sino en la humilde sumisión

bajo el gobierno de quien ejerce autoridad.

5. La vana esperanza de cambiar de lugar (convento u orden religiosa, trabajo, escuela, etc.) ha engañado a muchos.

6. Es un hecho de experiencia que cada cual gusta de obrar según su propio juicio, y se inclina más bien a aquellos que comparten su propia opinión.

El propio juicio no debe anular el ajeno.

7. Mas si Dios está entre nosotros, preciso es que renunciemos a veces a nuestro propio sentir por el bien de la paz.

8. ¿Quién está tan dotado de sabiduría que sea capaz de saberlo todo perfectamente? Por tanto, no confíes demasiado en tu propio juicio, antes oye también gustoso el parecer ajeno.

9. Si tu modo de pensar es bueno, y no obstante renuncias a él por amor a Dios para seguir el de los demás, ganarás mucho con ello (siempre que no permitas un pecado).

10. Porque he oído decir muchas veces que es cosa más segura escuchar y recibir un consejo que darlo.

11. Puede también suceder que sea acertado el parecer de uno y de otro; mas no querer ceder en el suyo propio y por no aceptar el de los demás, cuando así lo exige la razón o las circunstancias, es indicio de orgullo y soberbia.

Continuará



Como ya lo venimos practicando a través de estas notas, dedicaremos un tiempo a realizar una hora de Retiro Espiritual en nuestro hogar. Tomamos nuestro cuaderno de apuntes y nos instalamos en el lugar ya establecido, a la hora elegida, listos para nuestro diálogo con Dios. Para refrescar nuestra memoria, podemos leer el número de *El Semanario...* (513), donde publicamos las condiciones de ubicación, preparación y desarrollo para nuestro retiro.

Comenzamos haciéndonos la Señal de la Cruz y rezando la oración al Espíritu Santo:

“Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu Amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y todo será creado, y renovarás la faz de la Tierra. Amén.”

Repasamos lentamente los apuntes de nuestro anterior encuentro, meditando si hemos cumplido con la propuesta que realizamos y escribimos. Si no lo hemos hecho, anotemos en nuestros apuntes de hoy ponernos al día, cumpliendo.

A continuación, leemos la siguiente meditación:
Reflexión general.

Dios es mi creador y mi dueño, por lo tanto debo servirle. Como cosa de Dios debo consagrarme a su servicio. A veces no somos de Dios, sino de alguna pasión, del orgullo, del qué dirán. Dios ciertamente es mi creador:

1. Me hizo a su imagen (Gén.1,26), ¿acaso no he manchado esta imagen con el pecado?
2. Me hizo templo suyo: «Sois templo de Dios» (1 Cor.3,16). ¿No lo he profanado? ¿No he arrojado a

Jesús de él?

3. Me hizo espiritual con miras a una vida sobrenatural, pues «no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna» (Heb.13,14). ¿No me apego demasiado a lo material, a las cosas de esta vida?

4. Me hizo inmortal, pues «Dios nos creó para la inmortalidad» (Sab.2,23) y nos dice: «No temáis a los que matan el cuerpo, que el alma no la pueden matar» (Mt. 10, 28). ¿Acaso no suelo pensar y obrar como si mi vida inmortal no existiera?

Finalmente diremos que todo prueba que sólo Dios es el fin del hombre. La razón con sus luces me manifiesta que procedo de Dios. Si procedo de Dios, debo, pues, consagrar mi vida entera a ir a Dios, a volver a Él, y teniéndolo todo de Dios, todo debo dirigirlo hacia Él. Además, la razón me manifiesta que todo lo debo a Dios: bienes temporales y bienes sobrenaturales. Así, pues, Dios debe ser mi fin y a Él debo encaminarme constantemente.

Por otra parte, el corazón con su capacidad, sus necesidades y sus deseos inmensos e insaciables, me dice bastante que Dios es mi fin. El corazón

desea invenciblemente la felicidad, necesita la felicidad, y la busca constantemente. Pero la verdadera felicidad, la felicidad capaz de satisfacer el corazón, jamás ha existido ni existirá en las criaturas. Sólo existe en Dios. Así, pues, Dios

es mi fin, ya que en Él solo halla mi corazón la paz y cuanto puede anhelar.

RETIRO ESPIRITUAL en su HOGAR

NOTA 5



Medita unos instantes en silencio y luego reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.

Anota en tu cuaderno de apuntes:

- ¿Qué pecados he cometido contra los tres primeros Mandamientos?
- ¿Repito frecuentemente estos pecados?
- En esta semana me dedicaré a combatirlos y, a medida que los venza, iré tachándolos de la lista, teniéndolos en cuenta para el momento en que realizaremos nuestra Confesión.

Haz nuevamente la Señal de la Cruz y vuelve a tus ocupaciones del día. Mañana, a la hora que hayas establecido, volverás para un nuevo encuentro con Dios.

Continuará

GIMNASIA FEMENINA GRATUITA
para todas las edades
Salón Santa Filomena
153 entre 27 y 28 Berazategui

MARTIGYM
¡lo máximo!

CADA MARTES
16:00 HORAS

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



VIA CRUCIS Viernes
21:00 hs.
Salimos desde 153 y 21
(Farmacia Dagand)

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el
"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

22 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo

Jesús es hombre perfecto; Él ama a Dios y a los hombres como nadie lo hizo. Por eso tenemos que seguir el camino que Él nos muestra.

Nuestro Señor Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre: «el que es verdadero Dios es también verdadero Hombre» (San León Magno, Papa). Posee un cuerpo y un alma como nosotros: «es semejante en todo a nosotros, menos en el pecado» (Hebreos 4, 15). Nace en Belén (San Mateo 2, 1), tiene una genealogía o árbol familiar (San Mateo 1, 1-17 y San Lucas 3, 23-38), se somete a la circuncisión (San Lucas 2, 21-22), tiene una infancia y juventud semejantes a la de sus contemporáneos (San Lucas 4, 22), habla, tiene hambre (San Mateo 4, 2), sed (San Juan 19, 28), come y bebe (San Mateo 11, 19; San Lucas 7,34), duerme (San Juan 4, 6), suda sangre (San Lucas 22, 44), es flagelado, crucificado, muerto, y sepultado (San Mateo cap. 26 y 27; San Marcos cap. 14 y 15; San Lucas cap. 22 y 23; San Juan cap. 18 y 19). Tiene un alma humana: siente tristeza (San Mateo 26, 37), temor (San Marcos 14, 33), cólera (San Marcos 3, 5; San Juan 2, 15), amor (San Marcos 10, 21; San Juan 19, 26, etc.), alegría (San Juan 11, 15; San Lucas 10, 21), compasión (Hebreos 2, 17; 4, 15; 5, 2), llora (San Lucas 19, 41; San Juan 11, 35; Hebreos 5, 7). Tiene una voluntad y un querer humano como vemos cuando obedece, en cuanto hombre (San Juan 8, 29; 5, 30) y como se ve por lo



que dijo en el Huerto a su Padre «no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú» (San Marcos 14, 36). **Que Dios se haya hecho hombre es uno de los grandes misterios de nuestra fe.** Así como cuando una uña se mete en la carne decimos que se trata de una uña "encarnada" de manera semejante el misterio por el cual Dios «se hizo carne» (San Juan 1, 14) se llama «Encarnación».

No hay comparación o ejemplo posible que nos haga comprender del todo este milagro; supera las fuerzas de nuestra inteligencia y es superior a todo el universo creado. Sin embargo para entender aunque más no sea algo de ese misterio podemos imaginar lo que sería si nosotros, ofendidos por una hormiga que nos picase, nos hiciéramos hormiga, sin dejar de ser hombres. ¡Cuán grande sería nuestra humildad asumiendo una naturaleza tan inferior a

la nuestra!, ¡cuán grande el amor que manifestaríamos por las hormigas!, ¡cuántos peligros por los que deberíamos pasar!, ¡cuántos sufrimientos! Sin embargo, nuestro gesto de generosidad no implicaría un salto de lo ilimitado a lo limitado sino que quedaría siempre en el plano de lo

limitado: nosotros, que ya somos limitados, nos haríamos más limitados aún. En cambio Dios, que es infinito e ilimitado, sin dejar de ser Dios, «se anonadó» haciéndose hombre (Filipenses 2, 7), es decir, finito y limitado.

¡No hay comparación posible! ¡Qué humildad!, ¡qué amor!, que un Dios se haga hombre, que el Señor de todo se anonade hasta hacerse casi nada; ¡qué generosidad para disponerse a soportar tantos sufrimientos como los que el Hijo de Dios pasó al hacerse hombre para que los hombres pudiésemos ser hijos de Dios! (San Agustín).

CONTINUARÁ